

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI
Catequesis
AUDIENCIA GENERAL

La oración en la liturgia (2)

3 de octubre de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

En la última catequesis comencé a hablar de una de las fuentes privilegiadas de la oración cristiana: la sagrada liturgia, que —como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*— es «*participación en la oración de Cristo, dirigida al Padre, en el Espíritu Santo. En la liturgia, toda oración cristiana encuentra su fuente y su término*» (n. 1073). Hoy quiero que nos preguntemos: ¿reservo en mi vida un espacio suficiente a la oración? Y, sobre todo, ¿qué lugar ocupa en mi relación con Dios la oración litúrgica, especialmente la santa misa, como participación en la oración común del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia?

Al responder a esta pregunta debemos recordar ante todo que la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo (cf. ibíd., 2565). Por lo tanto, la vida de oración consiste en estar de manera habitual en presencia de Dios y ser conscientes de ello; vivir en relación con Dios como se viven las relaciones habituales de nuestra vida, con los familiares más queridos, con los verdaderos amigos. Es más, la relación con el Señor es la que da luz al resto de nuestras relaciones. Esta comunión de vida con Dios, uno y trino, es posible porque por medio del Bautismo hemos sido injertados en Cristo, hemos comenzado a ser una sola cosa con Él (cf. Rm 6,5).

y orando-con-otros, orando con la Iglesia, aceptando el don de sus palabras, que poco a poco llegan a ser para mí familiares y ricas en sentido. El diálogo que Dios establece en la oración con cada uno de nosotros, y nosotros con Él, incluye siempre un "con"; no se puede rezar a Dios de modo individualista. En la oración litúrgica, sobre todo en la Eucaristía, y —formados por la liturgia— en toda oración, no hablamos solo como personas individuales, sino que entramos en el "nosotros" de la Iglesia que ora. Debemos transformar nuestro "yo" entrando en ese "nosotros".

Quiero poner de relieve otro aspecto importante. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* leemos: «*En la Liturgia de la Nueva Alianza, toda acción litúrgica, especialmente la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos, es un encuentro entre Cristo y la Iglesia*» (n. 1097); por lo tanto, quien celebra es el "Cristo total", toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza. La liturgia, entonces, no es una especie de "automanifestación" de una comunidad, sino que es, en cambio, salir del simple "ser-uno-mismo", estar encerrado en sí mismo, y acceder al gran banquete, entrar en la gran comunidad viva, en la cual Dios mismo nos alimenta. La liturgia implica universalidad, y este carácter universal debe entrar siempre de nuevo en la conciencia de todos. La liturgia cristiana es el culto del templo universal que es Cristo resucitado, cuyos brazos están extendidos en la cruz para atraer a todos al abrazo del amor eterno de Dios. Es el culto del cielo abierto. Nunca es solo el acontecimiento de una sola comunidad, con su ubicación en el tiempo y en el espacio. Es importante que cada cristiano se sienta y esté realmente insertado en este "nosotros" universal, que proporciona la base y el refugio al "yo" en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

En esto debemos tener presente y aceptar la lógica de la encarnación de Dios: Él se hizo cercano, presente, entrando en la historia y en la naturaleza humana, haciéndose uno de nosotros. Y esta presencia continúa en la Iglesia, su Cuerpo. La liturgia, entonces, no es el recuerdo de acontecimientos pasados, sino que es la presencia viva del Misterio pascual de Cristo, que trasciende y une los tiempos y los espacios. Si en la celebración no emerge la centralidad de Cristo, no tendremos la liturgia cristiana, totalmente dependiente del Señor y sostenida por su presencia creadora. Dios obra por medio de Cristo, y nosotros no podemos obrar sino por medio de Él y en Él. Cada día debe crecer en nosotros la convicción de que la liturgia no es un "hacer" nuestro o mío, sino que es acción de Dios en nosotros y

Pidamos al Señor aprender cada día a vivir la sagrada liturgia, especialmente la celebración eucarística, rezando en el "nosotros" de la Iglesia, que dirige su mirada no a sí misma, sino a Dios, y sintiéndonos parte de la Iglesia viva de todos los lugares y de todos los tiempos. Gracias.

(Saludo a los peregrinos de lengua española)